

Cantares de gesta y crónicas alfonsíes: 'Mas a grand ondra / tornaremos a Castiella'

Samuel G. Armistead
University of California, Davis

Uno de los muchos problemas metodológicos que separan a las teorías neo-tradicionalista y neo-individualista es el de la importancia de las fuentes historiográficas para el estudio y para la crítica textual de la épica castellana. Para los neo-tradicionalistas, el testimonio cronístico sigue siendo fundamental y debe tenerse en cuenta siempre. Según los neo-individualistas, en cambio, las crónicas no ofrecen una documentación fidedigna, pues sus variantes y sus refundiciones no son reflejo de una supuesta tradición oral, sino son más bien obra de los propios historiógrafos. Se puede, pues, cómodamente prescindir de las prosificaciones como fuentes primarias para la crítica textual. En el presente contexto, quisiera volver a poner en tela de juicio semejantes suposiciones.

Con una sola excepción (la de Horrent 1982), todas las recientes ediciones del *Cantar de Mio Cid* han eliminado, casi por completo, los versos de origen cronístico reconstruidos por Menéndez Pidal.¹ Para poner a prueba tales procedimientos, quisiera fijarme, específicamente, en uno de estos versos, el 14bis: "mas a grand ondra / tornaremos a Castiella". Es el primer verso de origen historiográfico suplido por don Ramón en su edición del *Cantar* (1944-1946). Aunque ese verso no figura en la transcripción de Per Abbat, sí se encuentra – y en un pasaje obviamente asonantado en *-é-a* – en todas las crónicas generales alfonsíes y post-alfonsíes: en la *Estoria de España* y en las crónicas de *Veinte Reyes*, de *Castilla*, de 1344, y la *Ocampiana*. Bastará para nuestros propósitos citar el texto según nos lo proporciona la *Estoria de España*:

"Otro día salio el Cid de Viuar con toda su companna, et dizen algunos que cato por aguero, et saliente de Viuar que ouo corneja diestra, et a entrante de Burgos que la ouo siniestra, et que dixo entonces a sus amigos et a sus caualleros: "bien sepades por cierto que tornaremos a Castiella con grand onrra et grand ganancia, si Dios quisiere".²

Aquí obviamente nos encontramos con dos versos bien conservados y esencialmente idénticos a los vv. 11-12 de la transcripción de Per Abbat: "A la exida de Bivar, / ovieron la corneja diestra, // e entrando a Burgos / ovieronla siniestra." La presencia en las crónicas de las dos palabras asonantes *diestra* y *siniestra* huelga decir que apoya la autenticidad de la tercera asonancia, *Castiella*, crucial para autenticar la reconstrucción sugerida por Menéndez Pidal. Con todo, la actitud de la crítica individualista hacia esta y otras enmiendas basadas en fuentes cronísticas ha sido consistentemente

negativa. La edición del profesor Ian Michael resume tales criterios: "Tras este verso [v. 14] Menéndez Pidal [...] inserta innecesariamente un verso que reconstruyó basándose en *PCG*" (1976: 313-314). Ahora bien: Realmente no se nos explica aquí – ni tampoco se nos ha demostrado en fecha posterior (pese a los buenos esfuerzos del profesor Pattison) – por qué son innecesarias esta y otras enmiendas de origen cronístico.³ Claro está que la crítica individualista mucho *quisiera* que tales enmiendas fueran innecesarias, pues toda variación de carácter oral en los textos épico-cronísticos nos brinda, por su propia naturaleza, un testimonio que amenaza con sacudir por las mismas bases toda la teoría neo-individualista. De ahí el empeño, los grandes esfuerzos para tratar de demostrar, a toda costa, que toda desviación historiográfica frente al *Cantar* tiene que ser obra de los cronistas y no de origen oral – y todo esto, pese a la presencia de abundantes asonancias, de elementos narrativos que obviamente suplen los fallos y lagunas de la copia de Per Abbat y, además, de innegables correspondencias con romances viejos tradicionales. Contra viento y marea, se defiende el concepto de un *Cantar de Mio Cid* único, fijo e invariable, que jamás experimentó la más mínima refundición.⁴ El que las crónicas sean útiles para la reconstrucción del *Cantar de Mio Cid* y de otros cantares de gesta es, por lo tanto, un concepto peligroso y esencialmente adverso a la tesis individualista.

Pero ocurre que el v. 14bis, concretamente, no sólo resulta necesario desde la perspectiva "interna" del *Cantar*, como obra de arte, sino que también puede fundamentarse en lecturas parecidas en varias fuentes épicas contemporáneas o posteriores. Pero antes de fijarnos en estos testimonios épicos, veamos nuestro verso como parte integrante del *Cantar*. Claro está que se relaciona con su pareja, el famoso v. 3725, al final de la obra, que se hace eco del v. 14bis, como cumplimiento de la profecía anunciada en él: "a todos alcança ondra / por el que en buena nació." También en su contexto inmediato, el v. 14bis resulta ser imprescindible. En un estudio reciente, se arguye que el v. 14bis es innecesario e "inadmisible en el texto poético por tender a destruir su ambivalencia, su virtud proemial de insinuación" (Garcí-Gómez 1975: 59). Pero de todas las situaciones imaginables, la del Cid en este momento es la menos indicada para la expresión de ambivalencias e insinuaciones: El Cid, privado de su *ondra* y de todas sus posesiones, en el abismo de la desgracia personal, se dirige al destierro, acompañado fielmente por sus amigos y parientes. Y son estos amigos y parientes su única esperanza para volver a cobrar esa *ondra* y volver a integrarse en el contexto social del que ha sido arrojado. El suponer que el Cid escoja este preciso momento para convertirse en una especie de Hamlet acosado por dudas y angustias va contra toda lógica posible – poética o real. Lo que se espera del Cid, poética y militarmente, es que, sin dudarle ni por un solo momento, asegure – prediga – a los suyos, con toda confianza y resolución, el fin de sus problemas y el éxito completo de la empresa (que es, por lo demás, la trayectoria exacta del *Cantar*). Semejante "mensaje" – que pide a voces el contexto – sólo se comunica mediante el v. 14bis: "mas a grand ondra / tornaremos a Castiella". Lo necesario de este verso, para aclarar y culminar una situación que de otro modo queda abstrusa y problemática, encuentra amplio apoyo en la misma diversidad de interpretaciones que el individualismo – de espaldas al testimonio cronístico – atribuye al verso anterior. Para Colin

Smith, la voz *¡Albricia!* en el verso anterior es de sentido "irónico" (1976: 275); pero, para Ian Michael, por otra parte, "el regocijo del Cid puede interpretarse como aceptación heroica del desafío de la fortuna adversa" (1976: 77); no obstante, según Miguel Garci-Gómez, el Cid "consuela a su acompañante Minaya" (1978: 179), aunque la filosofía del verso "no se formula con claridad [...], sino que se deja el sentido colgando entre el desengaño y la esperanza, la angustia y la necesidad de seguir adelante" (1975: 61, n. 17). ¡Para medias tintas estábamos! Si el v. 14 en aislamiento ha confundido gravemente a la crítica individualista, sugiriéndole tres interpretaciones radicalmente diversas y contradictorias, ¿cómo quedarían los pobres compañeros del Cid, necesitados de alguna nota de esperanza que aliviara una situación adversa y triste a más no poder? Si falta el v. 14bis, lo dicho por el Cid queda trunco y enigmático. Sus seguidores, perplejos y descorazonados, hubieran abandonado la empresa sin más [...] a grandes bandadas. Como expresión de ánimo y de esperanza, *exi-gida* por la situación misma, el v. 14bis es, por lo tanto, imprescindible.

Pero veamos ahora más de cerca el contexto poético de nuestro verso. Me permito citar las tres primeras tiradas del *Cantar* (Menéndez Pidal 1944-1946):

1

- De los sos ojos tan fuertemiente llorando,
2 tornava la cabeça i estávalos catando.
Vío puertas abiertas e uços sin cañados,
4 alcándaras vázias sin pieles e sin mantos
e sin falcones e sin adtores mudados.
6 Sospiró mio Çid, ca mucho avié grandes cuidados.
Fabló mio Çid bien e tan mesurado:
8 "grado a ti, señor padre, que estás en alto!
Esto me an buolto mios enemigos malos."

2

- Allí pienssan de aguijar, allí sueltan las riendas.
A la exida de Bivar ovieron la corneja diestra,
12 e entrando a Burgos oviéronla siniestra.
Meçió mio Çid los ombros y engrameó la tiesta:
14 "albricia, Álbar Fáñez, ca echados somos de tierra!
14b Mas a grand ondra tomaremos a Castiella."

3

- Mio Çid Roy Díaz por Burgos entróve.
16 En sue compañía sessaenta pendones;
16b exien lo veer mugieres e varones,
burgeses e burgesas, por las finiestras sone,
18 plorando de los ojos, tanto avien el dolore.
De las sus bocas todos dizían una razón:
20 "Dios, qué buen vassallo, si oviesse buen señore!"⁵

Como otras tantísimas obras medievales y orales, el *Cantar* aprovecha el concepto del tríptico como recurso estructural.⁶ Y desde tal perspectiva hay que enfocar el v. 14bis. Nuestro verso no existe en aislamiento. Se relaciona, sin la menor duda, con los vv. 9 y 20 que concluyen las otras tiradas. Y estos tres versos, en combinación, participan en una estructura poética crucial para el arte del *Cantar*: Si el v. 9 resume lo transcurrido al principio de la obra (la denuncia de los malos mestureros), el v. 14bis presagia lo que pasará al final, mientras que el v. 20 plantea el esencial conflicto personal que informa toda la primera parte del *Cantar*. No cabe duda: Estos tres versos forman parte de un mismo esquema, dependen los unos de los otros y, para entender cabalmente el *Cantar*, no podemos prescindir de ninguno de los tres.

Ahora bien, ante semejante formulación, nos podríamos preguntar, como lectores de cantares épicos: ¿Dónde hemos visto tal recurso? La contestación no hay que ir muy lejos para encontrarla. Leamos tres tiradas de *La Chanson de Roland* (Brault 1978):

1

- Carles li reis, nostre emperere magnés,
 2 Set anz tuz pleins ad estet en Espaigne.
 Tresqu'en la mer cunquist la tere alteigne,
 4 N'i ad castel ki devant lui remaigne.
 Mur ne citet n'i est remés a fraindre,
 6 Fors Sarraguce, ki est en une muntaigne.
 Li reis Marsilie la tient, ki Deu nen aimet,
 8 Mahumet sert e Apollin receimet:
 Nes poet garder que mals ne l'i ateignet. AOI. [...]

7

- Dis blanches mules fist amener Marsilies,
 90 Que li tramist li reis de Suatilie.
 Li frein sunt d'or, les seles d'argent mises.
 92 Cil sunt muntez ki le message firent,
 Enz en lur mains portent branches d'olive.
 94 Vindrent a Charles, ki France ad en baillie:
 Nes poet garder que alques ne l'engignent. AOI. [...]

12

- 168 Li empereres s'en vait desuz un pin,
 Ses baruns mandet pur sun cunseill fenir:
 170 Le duc Oger e l'arcevesque Turpin,
 Richard li Velz e sun neüld Henri
 172 E de Gascoigne li proz quens Acelin,
 Tedbald de Reins e Milun, sun cusin,
 174 E si i furent e Gerers e Gerin.
 Ensembl'od els li queñs Rollant i vint

- 176 E Oliver, li proz e li gentilz.
Des francs de Fance en i ad plus de mil
178 Guenes i vint, ki la traïsun fist.
Des ore cumencet le cunseill que mal prist. AOI

Aquí, al comienzo de la *Chanson*, también nos encontramos con tres tiradas rematadas con sendos versos ominosos que nos recuerdan irremisiblemente el tríptico inicial del *Cantar de Mio Cid*. El v. 9 de la *Chanson* presagia la derrota final del rey Marsil: "No puede prevenir que el mal no le alcance"; el v. 95 predice las desgracias sufridas mientras tanto por Carlomagno: "No puede prevenir que de algún modo no le engañen"; y el v. 179, acercándonos ya al futuro inmediato, anuncia la fatídica reunión, de la que surgirá acto seguido el complot traicionero de Ganelón. Veamos ahora otra *chanson de geste*, la versión anglo-normánica de *Boeve de Haumtone* (Stimming 1899):

3

- Seignurs, iceo quens Guioun dount vus chaunt
14 estoit bon chavaler, pruz e combataunt;
mes de une chose lui alout home blamaunt,
16 k'ainz ne vout femme prendre en tot son vivaunt,
dunt pus se repenti par le men ascient.

4

- 18 Mes quant il fu veuz home e out long tens vescu,
donk prist il femme que de haute gent fu,
20 file au roi de Escoce cele dame fu.
Guioun la prist a femme, lui chevaler membru.
22 Puis avint cel jour que mult iré en fu,
ke il perdi le chef par desus le bu.

5

- 24 La dame si estoit bele e afeité.
Le emperur de Alemaïne la out avant amé
26 e a son pere le out sovent demaundé,
mes lui roi de Escoce li avoi deveé
28 si la dona Guioun ov la chere membré.
Pus en perdi le chef (allas, quele destiné!)
30 pur la amour de la dame que il out esposé.

Otra vez estamos ante el mismo recurso, aunque, en este caso, menos matizado, menos eficaz, que en *La Chanson de Roland*. Echamos de menos el gradual acercamiento al momento actual presenciado en la magistral gesta copiada por Turolfus. Con todo, el *Boeve* nos proporciona otro buen ejemplo del triple presagio. Aquí, el v. 17 predice el pesar del viejo conde Guy de Haumtone, por haberse casado con una mujer infiel: "De lo que luego se arrepintió, según creo"; los vv. 22-23 anticipan la

muerte del conde, ocasionada por ese mismo casamiento: "Después vino aquel día, por lo que se enfureció, / pues perdió la cabeza encima del cuerpo"; y los vv. 29-30 repiten y recalcan los presagios anteriores: "Después perdió la cabeza (¡ay, qué destino!) / por amor de la dama con quien se había casado." Ahora bien, ocurre que el triple presagio épico no se limita a los ámbitos galo- e hispanorománicos.⁷ Fijémonos, para terminar, en tres estrofas del *Cantar de los Nibelungos* (Bartsch 1944):

- 2 Ez wuohs in Búrgónden ein vil édel magedîn,
daz in allen landen niht schoeners mohte sîn,
Kriemhilt geheizen: si wart ein scoene wîp.
dar umbe muosen degene vil verlfesén den lîp. [...]
- 5 Die herren wâren milte, von arde hôhe erborn,
mit kraft un mâzen küene, di recken ûz erkorn.
Dâ zen Búrgónden sô was ir lant genant.
si frumten starkiu wunder sît in Etzêlen lant.
- 6 Ze Wormez bî dem Rîne si wonten mit ir kraft.
in diente von ir landen vil stolziu ritterscaft
mit lobelîchen êren unîz an ir endes zît,
si stûrben sî jáemerliche von zweier edelen frouwen nît.

Traducción:

- 2 Se crió en Borgoña una muy noble doncella,
que, en todos los países, ninguna había más bella,
Kriemhilt se llamaba: era una hermosa mujer.
Por ello, muchos heroes perderían su vida. [...]
- 5 Los señores eran generosos, de noble abolengo,
de fuerza y valentía descomunales, destacados heroes,
entre los de Borgoña, así se llamaba su tierra;
luego harían maravillosas hazañas en el país de Etzel.
- 6 A orillas del Rin, en Worms, vivían con su poder,
servidos por muchos orgullosos caballeros de sus tierras,
con grandes honores, hasta la hora de su muerte.
Murieron luego, lastimosos, por la saña de dos nobles damas.

Aquí, una vez más, se ejemplifica nuestro tríptico de las tres predicciones consecutivas. No cabe duda que estamos ante un mismo patrón, un mismo recurso tradicional de la épica pan-europea. Y nuestros ejemplos franceses, junto al texto alemán, confirman la función de los tres versos del *Mio Cid*, mientras autorizan la incorporación del v. 14bis a toda edición cabal del *Cantar de Mio Cid*.

Recordando un genial artículo de mi amigo, el profesor Alan Deyermond, "The *Mocedades de Rodrigo* as a Test Case", ofrezco el caso del v. 14bis como una prueba en sentido contrario.⁸ Si es que el tradicionalismo se equivocó respecto a la intervención monacal en una de las varias versiones de *Las Mocedades de Rodrigo*, espero haber demostrado aquí que el individualismo también se ha equivocado, al excluir de la crítica textual el imprescindible testimonio de la historiografía alfonst. Ante lo que acabamos de ver, conviene, por lo tanto, volver a plantear toda la cuestión de la autoridad de las crónicas para el estudio y para la crítica textual de los cantares de gesta.⁹

NOTAS

- 1 Tengo a la vista las ediciones siguientes: Bustos Tovar (1983); Enríquez Carrasco (1984); Garci-Gómez (1978); Horrent (1982); Lacarra (1983); Marcos Marín (1984); Michael (1975; 1976; 1984); Smith (1972; 1976). También tengo presentes los estudios de Garci-Gómez (1975); Horrent (1973). Junto a Horrent, quien defiende con buenas razones el v. 14bis (1973: 218-219; 1983: II, 136), Bustos Tovar también arguye acertadamente que el verso "completa el sentido" (1983: 91).
- 2 Cito por la edición de Menéndez Pidal (1977: II, 523b.19-27; = ms. E: Escorial X-I-4). La transcripción de Menéndez Pidal ha sido compulsada con el ms. por Nancy Joe Dyer, con motivo de su nueva edición y estudio (en prensa).
- 3 Sobre el trabajo de Pattison (1983), véase mi artículo-reseña (1986-87). Pattison no ha tenido en cuenta el testimonio del romancero viejo y, por lo tanto, varios de sus argumentos y teorías fallan sistemáticamente al confrontarse los textos cronísticos con los romances correspondientes.
- 4 Huelga decir que considero insostenible semejante noción. Véase mi artículo (1983-1984).
- 5 No me ocupo aquí de las varias posibles interpretaciones de los vv. 11-12 y 20, ni tampoco del problema de la -e paragógica en estos versos. El testimonio de este recurso, como prueba de una tradición épica en el siglo X, no ha sido invalidado por la crítica neo-positivista.
- 6 Véase, por ejemplo, lo que dice Michael (1976: 28), respecto a la toma de Alcocer (vv. 574-610), o bien, las tiradas 35-37 (vv. 715-743), sobre la batalla de Alcocer, comentadas con acierto por Dámaso Alonso (1944: 80-83) y Edmund de Chasca (1972: 121-123).
- 7 Restos de predicciones parecidas, provenientes de alguna versión de *Boeve*, parecen pervivir en los vv. 125 y 138 (al final de las tiradas IV y V) de la epopeya provenzal *Daurel et Beton* (Kimmel 1971). Hay otro ejemplo francés en *La Prise d'Orange* (Régner 1969), donde las tiradas 3, 4 y 5 se rematan con versos augurales (vv. 73, 104, 129-130); otro ejemplo más se descubre en *Aye d'Avignon*, tiradas I, II y III, vv. 28, 39, 87-88 (Borg 1967).
- 8 Deyermond (1978). Véase mi reseña (1980).

- 9 No cabe duda que habrá que revisar sistemáticamente y de acuerdo con criterios actuales la materia cronística añadida por Menéndez Pidal a la ed. crft. del *Cantar*. Sin embargo, hasta la fecha, no he visto ningún argumento neo-individualista que me obligue a modificar la opinión expresada, como principio, en una reseña de la ed. de Michael (1975): "... the neglect of prosified evidence [...] looms as an omission no less consequential than, let us say, proposing to edit the *Libro de buen amor* without recourse to MSS G or T" (1979: 222). Claro está que el testimonio cronístico es a veces mucho más complejo y de interpretación bastante más difícil que el de otra copia cualquiera. Pero porque sea difícil, no es por eso menos válido. Las circunstancias no justifican en absoluto el rechazar, sin más, toda la documentación cronística. Por difíciles que sean las crónicas, su importancia es innegable. La solución individualista simplifica radicalmente el problema, a la vez que, de un solo golpe, quita de por medio una masa de documentación muy poco conveniente y de indudable origen oral, que milita en contra de un enfoque revisionista y anti-tradicionalista.
- En la discusión que siguió la presentación de esta ponencia, el profesor Brian Tate objetó que, como al principio del CMC el Cid se encuentra en el abismo de la desgracia, el v. 14bis es innecesario por constituir una nota de optimismo discordante. No creo, sin embargo, que haya la menor necesidad de que el CMC sea consistentemente pesimista. Además, el v. 14bis no se refiere al presente sino al futuro y la predicción del Cid no resta fuerza a lo desesperado de la situación en que se encuentra. Creo que los argumentos ofrecidos en esta ponencia justifican de sobra la autenticidad del verso. El profesor Germán Orduna, muy atinadamente, señaló el v. 3111 del CMC, "a grant ondra lo reçiben / al que en buen ora nació" (al lado del v. 3725), que también sirve para autenticar el v. 14bis. La profesora Nancy Joe Dyer llamó la atención sobre el extraño parecido entre el v. 14bis del CMC, el v. 94 del *Roland* y el v. 5d del *Nibelungenlied*. En los tres casos, se trata del segundo verso profético (o el verso anterior en el *Roland*) y, sea coincidencia o no, los tres versos incorporan nombres propios de sentido geográfico (Castiella, France, Etzelen lant). Agradezco a mis colegas sus interesantes intervenciones. Me complace dar las gracias, además, a mis amigos, los profesores Joseph J. Dugan, Winder McConnell y Antonio Sánchez Romeralo, cuyas eruditas observaciones me sirvieron de provecho al preparar esta ponencia.

BIBLIOGRAFIA

- Alonso, Dámaso
1944 *Ensayos sobre poesía española*. Madrid: Revista de Occidente.
- Armistead, Samuel G.
1979 Review of Michael (1975). En *Modern Language Review*, 74: 220-222.
1980 Review of Deyrmond (1978). En *Olifant*, 7, 4: 393-395.
1983-84 "The Initial Verses of the *Cantar de Mio Cid*". En *La Corónica*, 12, 2: 178-186.
1986-87 "From Epic to Chronicle: An Individualist Appraisal". En *Romance Philology*, 40: 338-359.
- Bartsch, Karl (ed.)
1944 *Das Nibelungenlied*. 11 ed., Leipzig: F. A. Brockhaus.
- Borg, S. J. (ed.)
1967 *Aye d'Avignon*. Ginebra: Droz.
- Brault, Gerard J. (ed.)
1978 *The Song of Roland*. 2 vols., University Park: Pennsylvania State University Press.
- Bustos Tovar, José Jesús de (ed.)
1983 *Poema de Mio Cid*. Madrid: Alianza.
- De Chasca, Edmund
1972 *El arte juglaresco en el "Cantar de Mio Cid"*. 2da ed., Madrid: Gredos.

Cantares de gesta y crónicas alfonseñas

Deyermond, Alan D.

- 1978 "The *Mocedades de Rodrigo* as a Test Case: Problems of Methodology". En *La Corónica*, 6, 2: 108-112.

Dyer, Nancy Joe (ed.)

- *El Mio Cid del taller alfonseño: Versión en prosa en la "Historia de España" y en la "Crónica de Veinte Reyes"*. Madrid: Seminario Menéndez Pidal (en prensa).

Enríquez Carrasco, Emilia (ed.)

- 1984 *Poema de Mio Cid*. Barcelona: Plaza & Janés.

Garcí-Gómez, Miguel

- 1975 "*Mio Cid*": *Estudios de endocrítica*. Barcelona: Planeta.
1978 *Cantar de Mio Cid*. Madrid: Cupsa.

Horrent, Jules

- 1973 *Historia y poesía en torno al "Cantar del Cid"*. Barcelona: Ariel.
1982 *Cantar de Mio Cid /Chanson de Mon Cid*. 2 vols., Gand, Bélgica: E. Story-Scientia.

Kimmel, Arthur (ed.)

- 1971 *Daurel et Beton*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Lacarra, María Eugenia (ed.)

- 1983 *Poema de Mio Cid*. Madrid: Taurus.

Marcos Marín, Francisco (ed.)

- 1984 *Cantar de Mio Cid*. Madrid: Alhambra.

Menéndez Pidal, Ramón (ed.)

- 1944-46 *Cantar de Mio Cid*. 3 vols., Madrid: Espasa-Calpe.
1977 *Primera Crónica General de España*. 2 vols., Madrid: Gredos,

Michael, Ian (ed.)

- 1975 *The Poem of the Cid*. Nueva York: Barnes & Noble.
1976 *Poema de Mio Cid*. Madrid: Castalia.
1984 *The Poem of the Cid*. Nueva York: Penguin.

Pattison, D. G.

- 1983 *From Legend to Chronicle*. Oxford: Medium Aevum Monographs.

Régner, Claude (ed.)

- 1969 *La Prise d'Orange*. París: C. Klincksieck.

Smith, Colin (ed.)

- 1972 *Poema de Mio Cid*. Oxford: Clarendon.
1976 *Poema de Mio Cid*. Madrid: Cátedra.

Stimming, Albert (ed.)

- 1899 *Der anglonormannische Boeve de Haumtone*. Halle: Max Niemeyer.